



## ENTREVISTA CENTRAL

### ROQUE FARAONE

Por Gerardo Mantero y Luis Vidal Giorgi

«Si hay gobiernos que estén dispuestos a alterar las leyes del mercado y a invertir, no es imposible»

Roque Faraone es profesor adjunto de Teoría de la Comunicación Social en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y Profesor de Historia de las Ideas en la Facultad de Derecho. Fue Director de la Licenciatura en Ciencias de la Comunicación de la Universidad de la República (Uruguay). Ha publicado una serie de libros referidos a su especialización: «TV y Estado» (Cal y Canto, 1998); «La objetividad en la información» ( Cal y Canto, 2002); «Television and the New Uruguayan State ( In Monroe, P. Ed.), entre otros. Es participante activo en el debate educativo.

Fuimos al encuentro de este especialista para profundizar en tan relevante tema, que ramifica su influencia en diferentes áreas: educación, política, cultura, sociedad. También requerimos su opinión sobre el papel que tiene que desempeñar el Estado en esta materia, las estructuras comunicacionales en nuestro país, los ejemplos europeos, los criterios que se aplican para formar comunicadores, los contenidos de la TV, y la falta de legislación al respecto.

Vivimos una era de preponderancia de la comunicaciones: la gran influencia de los medios, el tema del ordenador y las posibilidades alternativas de comunicación, las radios comunitarias, etc. ¿Cómo podemos analizar este escenario mundial en el que -según muchos- la gente está más desinformada?

Hay varias cosas ahí. Por lo pronto, las comunicaciones electrónicas de casa a casa, en Internet, no llegan al 10% de la población del mundo. Y en seis mil millones de habitantes, hay un millón de analfabetos. Ahí tenemos dos puntas: porque no solamente la sexta parte de la población no llega a leer y escribir, sino que no tiene electricidad, no tiene comunicación de ningún tipo, no tiene prensa, no tiene televisión, no tiene nada. Entonces, hay que ordenar un poco: la comunicación alternativa que apareció con estos instrumentos, beneficia a una minoría de la población mundial; y eso, además, está repartido geográficamente sobre todo en occidente. De modo que no conviene hacer una apreciación abstracta que atiende a un resultado que es el de promover la industria, es decir: contribuye a la ideología comunicacional, a ese eslogan de la sociedad de la comunicación. De modo que la primera aproximación es que todo lo que está ocurriendo, es a partir de un sistema productivo: el de la sociedad de comunicación, lo que tiene un sentido equívoco, porque contribuye a darle prestigio a los instrumentos, que así son vendidos. Es decir: todo el mundo tiene que tener una computadora. Se lo considera como un progreso que sin duda tiene aspectos positivos, pero también los tiene enajenantes. El asunto de los juegos, por ejemplo, es generalmente negativo. Lo que quiero decir es que hay que despojarse del concepto de que esto, necesariamente, es mejor. Desde luego, que hay reales posibilidades de que esos sectores ilustrados -relativamente ilustrados- de clase media para arriba, que tienen acceso a la internet, puedan, de esa manera, encontrar una información que no encontrarían porque les es retaceada. Sin duda. Que posibilita el desarrollo de los movimientos sociales populares, sin duda.

Como analizaría la incidencia de los medios de comunicación, de las cadenas mundiales, y del manejo de la información.

A comienzos del siglo XX, por 1900, en EE.UU. se había producido ya un proceso de concentración de la prensa, en que no quedaba ninguna ciudad que tuviera más de un periódico único, excepto Nueva York. Y ya existía el fenómeno de la concentración de las cadenas de periódicos. Pero ahora, eso tiene una dimensión internacional. Es decir, ahora hay una concentración multimedia y una concentración de magnates de los medios, que a su vez están asociados con el resto del sistema industrial. Porque esto es la clave del problema: los medios privados viven de la publicidad. En términos generales, en la humanidad, hay un proceso de concentración multimedia internacional en los últimos treinta o cuarenta años, y de acentuación de la dependencia al sistema industrial.

¿De qué modo esta superestructura afecta a la información que le llega a la gente?

La manipulación es creciente. Y el último episodio, el de la segunda guerra de Irak, es escandaloso. No solamente se plegó la televisión, sino que se plegaron los grandes medios de comunicación impresa con relativa independencia como, por ejemplo, el Washington Post y el New York Times, que hace poco acababan de declarar que eran falsas las informaciones sobre las armas de exterminación masiva. Entonces, esos grandes periódicos norteamericanos y los otros grandes periódicos europeos que estaban directamente dependientes del gobierno norteamericano, o no tan dependientes, también hicieron vista gorda del escándalo del derecho internacional, y del escándalo de una invasión gratuita por intereses económicos notorios.

¿Qué papel juegan los países subdesarrollados en esa cadena de información? ¿Son simplemente receptores?

Receptores. Son sólo receptores. Existió el movimiento de los no alineados, que llegó a una propuesta de comunicación alternativa; y la agencia yugoslava fue, en cierto momento, una agencia internacional de alternativa de occidente. Pero eso no prosperó. Llegó a enviar 3000 palabras, y las grandes cadenas mandan 18.000 palabras por día. Es decir, no había infraestructura capaz. Que ése es el gran problema económico para pensar en una comunicación alternativa a escala internacional. Es el gran problema, porque existe una red de clientes. Y eso prueba el aspecto material de la cuestión: que las grandes agencias internacionales tienen una clientela. Esa clientela son los diarios y las televisiones, pero sobre todo, los diarios. Es que hay un mercado condicionado a consumidor de tontería, noticias dirigidas. Eso, en cuanto a contestar concretamente qué posibilidades tiene el tercer mundo o mundo dependiente. Claro: se pueden alterar las leyes del mercado. Si hay gobiernos que estén dispuestos a alterar las leyes del mercado, e invertir, no es imposible.

Llegamos al papel del Estado

¡Ah, claro, exacto!. Y ahí vamos siempre a lo mismo. Si la comunicación queda librada al mercado, no se podrá modificar esta realidad. Es el tema del Estado educador y del Estado comunicador, el Estado protector de contenidos diversos, pero el mensaje para adultos, tiene que tener la controversia propia del mensaje diverso. Si no, estamos fuera del liberalismo como concepción.

Hay ejemplos en Europa, donde el Estado tiene formas de intervención y, por consiguiente, incide en la calidad de los contenidos.

Bueno, en Europa hay muchas intervenciones, pero también son hasta cierto punto. Por ejemplo: todo el sistema audiovisual es, en gran medida, un modelo alternativo al americano en el que desde el norte hasta el sur el sistema imperante es el privatista financiado por la publicidad. En Europa, al contrario, hay un concepto de que el Estado administra las ondas, entonces, la infraestructura, en muchos casos, es asegurada por él. Y luego, se concede la emisión a ondas privadas con cartas de obligaciones. Es decir, con requisitos, y, por ejemplo, el

límite de publicidad se cumple. Acá existe la ley, pero no se cumple. No se vigila. Pero además, hay muchas otras normas. Por ejemplo, una de las normas que ahora es válida para toda la Comunidad Europea, es lo que se llama televisión sin fronteras: que el informativo no puede ser interrumpido por publicidad. Y eso tendría una importancia enorme entre nosotros. Porque no es lo mismo un informativo que dura media hora, que obliga a la concentración, al informativo nuestro, que dura una hora y cuarto. En media hora se da concentrado todo, con unos 3 o 4 minutos de publicidad antes y después. Entonces, el informativo es más aséptico en Europa. Y es una obligación legal impuesta por el Estado para los canales privados, también, impuesto por la Comunidad Europea. En Suecia hay más protección también a la prensa. Hay subvención a la prensa cuando ésta no tiene suficiente publicidad. Es decir, la subvención está condicionada a que no pasen de un determinado porcentaje de publicidad. Y esas condiciones dan como resultado espacios dedicados a la cultura, a temas trascendentes, y no banales para obtener publicidad.

Históricamente, en el Uruguay, los medios de prensa escrita tuvieron una relación directa con los partidos políticos y se dejó la televisión librada al mercado y a la posibilidad de presiones de todo tipo.

Cierto. Los contenidos de la televisión fueron librados al mercado. El Estado decidió conceder ondas con requisito de capacidad de administración de esas ondas. Del orden de capitales, financieros, etc. Y, naturalmente, amigos políticos que le aseguraran que no le iban a dar un contenido cuestionador del status quo político y socioeconómico. Es decir, ese es el esquema uruguayo. Que es además casi común a toda nuestra América Latina.

Y que tiene como una de sus consecuencias, la penetración de la televisión argentina, al punto de que canales privados dependen del horario en que va Tinelli, para programar la grilla de nuestros programas semanales.

Es tremendo. El Estado, al no haber tenido una política de comunicación propia, que fuera orientadora, lo dejó librado al mercado. Al librarlo al mercado, los canales privados se instalaron en la zona rentable. Y hay zonas a las que no llega la señal. Hay zonas del interior del país a las que llega solamente el canal 5 y zonas del litoral, que son muy invadidas por la televisión argentina o en la frontera brasileña, con mayor calidad técnica. De manera que el Estado está haciendo una abstención de una obligación de defensa de soberanía.

Ni siquiera les hace pagar un canon, ya que las ondas le pertenecen al Estado.

Nada. No pagan nada. Al contrario, reclaman publicidad. Y son los canales los que se asociaron con los partidos tradicionales para oponerse al problema de que los partidos políticos tuvieran acceso gratuito a la televisión privada. Cuando se fue a legislar, se legisló sólo para el SODRE. Y eso es un escándalo. Porque varios países de América Latina que tienen un sistema privatista como el uruguayo, tienen, sin embargo, acceso a la pantalla gratuitamente.

¿Y qué papel tendría que jugar el canal oficial?

Cada vez que alguien quiso cambiar algo en el canal oficial se produjo un conflicto. El primer conflicto fue en el tiempo de Hierro Gambardella, cuando él era Ministro de Instrucción Pública, en esa época que se votó una ley por la cual los entes autónomos pasaban un porcentaje de publicidad al SODRE. Ese fue el primer conflicto. La primera batalla de Andebu contra los intereses del Estado. El segundo conflicto fue por el informativo, por tener un informativo. Parece prehistórico. Y culmina hace poco tiempo con el convenio del pool de cables (o sea Andebu) con la Intendencia, que lo firmó Arana, convenio por lo cual se crea el canal TV Ciudad, que en un principio no iba a poder tener publicidad, programas políticos ni informativos. Es inverosímil: usar las ondas de cable, que se obtenían por privilegio indebido, porque se las dio el gobierno blanco escandalosamente. Entonces, después, la concesión fue darle una onda gratis que no les costaba un centésimo, a cambio de no pagar el canon de cableado. Escandaloso. Y, además, con censura. Contra el Art. 29 de la Constitución. Y fue el

municipio, un gobernante del Frente Amplio quien lo avaló. Claro, pasó el tiempo, y ahora hay informativos, un poco de publicidad, etc.

¿Y qué cambios se tendrían que producir en los canales dependientes del Estado, Canal 5 y Tv Ciudad?

Yo no entro a ese juego. Ese es el juego de la realidad empírica. No. Yo no voy por ahí. Es inútil pensar de lo microscópico a lo macro. El primer paso sería que el Estado recuperara el derecho que tiene al servicio público de radio y televisión. Y que se vea reflejado en la legislación. Entonces, no quiere decir que hay romper con el statu quo. El statu quo actual, son tres canales privados y dos canales públicos, y uno de ellos, cable. Si no lo pensamos en grande al problema, no lo vamos a resolver. Viene el PIT CNT y quiere el canal 8 y Fasano, también: ¿qué va a pasar si le dan el canal 8 a Fasano o al PIT CNT? Que el volumen publicitario repartido entre cinco, hay que repartirlo entre seis. Por consiguiente, la calidad de los seis, va a bajar. Porque ¿de dónde va a salir más plata para financiar? Los programas van a ser todos peores. Más enlatados. Porque es un problema de infraestructura. Es un problema de costos.

Entonces la solución sería...

La solución es política. Pero primero hay que considerar la base del material, es decir, las condiciones económicas. El proceso para poder revertir la situación es muy lento en el Uruguay. ¿Por qué? Porque lo razonable sería no estar emitiendo dos programas de canal 5 y TV Ciudad a dos costos de aparatos emisores. ¡Es de locos! Pero eso no se puede cambiar, porque sería una revolución, imaginen una huelga de los dos servicios contra el gobierno. La solución no es suprimir uno de los dos, sino juntarlos. Pero es muy difícil porque la opinión pública lo consideraría un retroceso. El problema es que ni el Estado, ni el gobierno, ni el Frente Amplio, tienen un planteo teórico de su programa de comunicación, lo único que tienen es un planteo primitivo. La realidad es que el Estado es administrador de las ondas, y las ondas son patrimonio de la humanidad. De manera que las concesiones son otorgadas por el Estado en las condiciones jurídicas que él diga, atendiendo a los intereses colectivos como el él los señale, con una carta de obligación. El Estado tendría que ir desarrollando una infraestructuras de ANTEL. Porque hay distintos mecanismos: microondas, torres de retransmisión, satélites, etc. La infraestructura es fundamental para cubrir el territorio. Luego, el problema de las concesiones no es fácilmente abordable, y no se ve en este momento que el gobierno tenga posibilidades de poner orden en ello. Sólo sería posible considerarse si uno de los tres canales, en determinado momento, tuviera una dificultad financiera. Y en ese momento es posible que se indemnice al canal por las inversiones que realizó para la infraestructura, y se cree una sociedad mixta: 49% de capital al que lo aportó, el resto lo asume el Estado como expropiación, con bonos, lo que fuere; porque poner un canon en el Uruguay, en esta situación económica, ni locos. Si no tenemos educación. No llegamos al 4,5 que se promete para la educación. Entonces ¿a quién se le va a ocurrir invertir en comunicaciones? Lo único que se puede es hacer operaciones del tipo ya descrito.

El canon lo pagarían los canales.

No. Canon se llama al aporte privado para tener televisión. Es un impuesto, como el impuesto a primaria. Es imposible pensarlo en el Uruguay en esta coyuntura. Se puede utilizar la vía de una sociedad mixta, por ejemplo. Claro, si es posible expropiar, es mejor expropiar. En Francia está establecido así. La radio y la televisión son 100% del Estado, pero conceden concesiones a los privados con la red de infraestructura existente.

¿Y no sería un avance hacerles pagar un canon a los canales? ¿Y condicionarlo a que si hay programas culturales, nacionales, se rebajara la cuota a pagar, idea que se ha planteado en el país?

El Estado tiene la capacidad de legislar sobre eso, puede poner condiciones a las emisiones que existen. Pero ya van dos años y no se aprobó una ley que regule en la televisión privada un espacio a los partidos políticos en tiempos de elecciones en forma gratuita. El Frente votó por

eso. Ahora tiene 52 legisladores. ¿Por qué no lo vota de un plumazo? Que sería, además, una señal de reivindicación del derecho del Estado a ser el administrador de las ondas. Y sería simbólico, porque lo haría en frío. Antes de la campaña electoral. Es decir, sería una asunción de soberanía.

¿Pasa por la decisión política?

¡Claro!

¿Por qué no se hace?

Ah, yo no sé, yo no estoy en la cabeza de Tabaré. Ni de los ministros, ni de los legisladores.

No existen estudios en el ámbito académico sobre la relación de los medios y su efecto en la cultura.

Bueno. Ni los sindicatos, ni la Universidad, ni el Frente Amplio, tienen un concepto claro, medianamente avanzado, de lo que son los medios de comunicación en términos de su relación con el Estado y de los derechos jurídicos que el Estado tiene y las posibilidades de poner orden en todo eso. Ninguno. Yo fui Director de Ciencias de la Comunicación, puedo hablar con propiedad de cuál es el nivel de concepción de la temática.

¿Y cuáles son las razones históricas para que eso ocurra?

Ah, es muy comprensible. Las razones históricas son bastante esclarecedoras. La ley de radiodifusión es del año '28. Y es una ley que tiene media página. ¿Por qué? Porque en el '28 era como un juego. No había ninguna perspectiva. Y desde entonces no se legisló hasta la dictadura. Es decir, lo que hubo fue una tradición de montones de emisoras privadas que y luego, cuando aparece la televisión, aparece también con los pioneros -uno detrás de otro- sin que se haya legislado. Entonces ahora, dictadura mediante, que tenemos 50 años de televisión ya, es una tradición. La gente está acostumbrada, tiene conciencia que está llena de avisos, los avisos la pudren, está harta de ellos, pero no se le ocurre que haya otra manera de financiar la televisión. Es decir: comprende que eso es lo que le permite ver el resto. Una persona allegada al instituto Otorgués de Seregni, me dijo que hubo un proyecto de ese instituto para un canal del Estado. Eso fracasó porque la Mesa Política del Frente quería dirigir. Y el PIT-CNT hace un movimiento social para tener un canal que sería un desastre, sin haberle asegurado el financiamiento. ¿Tienen unos dólares que les tira Chávez? ¿Y después qué? ¿Después de las instalaciones, cómo vive eso? ¿Con qué? Con publicidad, con el 1.5 % anual del PBI, del producto bruto, que se invierte en publicidad. Eso no va a crecer de ninguna manera.

¿Es posible en estas circunstancias realizar un viraje que determinara otra realidad en la que la cultura y la producción nacional tengan otra situación?

El sistema ya acostumbró al público, tampoco se pueden traer las cosas de la producción europea si las tuviera gratis. ¿Por qué? Porque ese público no va a resistir ese producto más elaborado. Ahí está el otro problema: las capacidades culturales que tenemos no son comparables a las que sería posible importar. En una hora por cable se pueden ver algunos de los canales europeos que producen materiales impresionantes. Es decir, lograríamos la defensa de ciertos valores culturales uruguayos más con traducción de los alemanes, de los franceses, que con la producción nacional. ¿Por qué? Porque es muy cara. Porque tenemos tres millones de habitantes. Y la televisión es muy cara. Naturalmente que no hay que renunciar a tener televisión nacional y cine nacional. Pero hay que comprender que sin inversión del Estado, sin alterar las leyes del mercado, no hay tu tía. ¿Por qué Cuba puede tener un poco de cine? Porque tiene una inversión importante en cine del Estado. Pero países con menos de diez millones de habitantes, difícilmente lleguen a producir cine porque el cine es una industria. No basta con hacer una buena película, si no hay mecanismos de circulación, de difusión, es decir, la industria detrás. Hay que formar cineastas, hay que formar gente que haga televisión. En ese sentido, TV Ciudad es un ejemplo, se ha hecho mucha cosa para ir formando gente. Yo estuve

en el '74 en Cuba, por la UNESCO, y antes había pasado por Finlandia. En Finlandia me ocurrió una cosa interesantísima, porque era el momento en que pasaba al color. Yo estaba dando clases en una universidad y me llevaron a ver un lugar donde se hacía una emisión del Estado y me mostraron las instalaciones que pasaron al color. Entonces, después de ver las instalaciones y todo lo demás, hubo una reunión ahí, y yo pregunté: «¿no se consideró que en épocas de esta crisis que empezó en el 73, la compra de televisores en color va a significar un conflicto para la población?» Se miraron los tipos. Se miraron y dijeron: «bueno, la verdad es que no se consideró, además, los fabricantes de blanco y negro no nos daban más repuestos.» No les proporcionaban más repuestos. Con ese antecedente me voy a Cuba. Allí estaban por recibir el satélite en color, de los soviéticos. El responsable de comunicación de Cuba me dice: «sí, claro, tenemos un problema ideológico porque el personal de televisión está formado a la antigua, y estamos pasando a reciclar. Ah, pero con el satélite vamos a tener programas soviéticos...» Estaban apostando a la tecnología para el cambio de formato, con personal en una revolución. ¿Uds. se dan cuenta lo que sería acá hacer el cambio de cabeza con los contenidos? Lo que quiero decir es que la gente está hecha a su trabajo técnico. En TV Ciudad ¿qué es lo que se nota? Se nota un enorme progreso con poca publicidad, con tecnología a veces artesanal pero bien llevada, pero con muy poco tiempo de emisión.

Existen países como Chile que alaban la libre competencia y lo regulan, o sea que tampoco sería un medida restrictiva.

Desde luego que afectaría al sistema y sería uno de los factores en contra. Naturalmente que no es posible eliminarla. Pero si Ud. reduce en términos equitativos, pone condiciones, etc. Podría empezarse por una cosa mucho más sencilla. Los entes autónomos del Estado tienen régimen de concurrencia, se legisla para que no tengan que gastar en publicidad más que determinado porcentaje del producto. Y lo mismo para los competidores. ¿Cómo puede ser que estemos invadidos de Movistar y de celulares? ¿A santo de qué, para qué? La competencia. Si se sabe cuáles son los servicios de información, no hay necesidad de ese gasto desmedido para llenar de televisores... de celulares. Yo sé que estas ideas son muy poco recibidas.

Parecería más viable que hubiera un control, que los canales le elevaran un canon al Estado y que el Estado condicionara, a partir de ese canon, ciertos contenidos.

De acuerdo. Vamos a tomar un tema para ilustrar lo que acabo de decir de una manera que me parece más comprensible. La ciudad de Montevideo está mucho peor con el Frente Amplio en materia de publicidad callejera, que antes. Hay banderas en toda la rambla, en toda la costa de la rambla. ¿A santo de qué? ¿Por qué en el principal escenario natural no se privilegian otros factores? ¿La ecología y el urbanismo no son valores? Entonces ¿por qué vamos a retroceder en un gobierno progresista en términos de inundar la ciudad de publicidad? ¿Por qué? ¿Cuál es la razón?. Porque son soportes publicitarios que el Estado autoriza. Cuando Ud. pone un reloj y un termómetro en Br. Artigas, Ud. está tomando una decisión política. Los ciudadanos tienen derecho a saber la hora, los ciudadanos tienen derecho a tener una idea de la temperatura. Y yo no tengo recursos para financiarlo. Lo hago hacer por privados que lo mantienen. A cambio de eso, les dejo poner un letrero. Bien. Esa decisión política yo no la objeto. Pero ¿por qué el letrero de la Intendencia ocupa mucho menos espacio que el aviso publicitario? Porque si la Intendencia no lo autoriza, el privado no tiene nada. Entonces, si la Intendencia le dice: «el aviso suyo es así y la Intendencia es así, lo tomas o lo dejas». Y como el privado está interesado en el espacio público y es el que lo propuso, no tiene más remedio que aceptarlo. ¿Se comprende lo que quiero decir? Yo no creo que el Estado capitalista pueda suprimir la publicidad. Pero puede regularla. Y no sólo en el tiempo de publicidad de la televisión. Puede regular en los contenidos de la publicidad en la televisión, que no se usen a los chiquilines, que no se mal utilice la imagen de la mujer. Todo eso ocurre en Francia, por ejemplo. Y en otros países de Europa.

Ud. fue decano de la Licenciatura de Ciencias de la Comunicación

¿Sobre qué criterios se forma a la gente en este momento? Es una carrera que tiene una gran receptividad en los jóvenes.

Sí. Le voy a decir eso sintéticamente y, en la medida de lo posible, con la mayor autenticidad. Yo creo en la necesidad de ese servicio, por eso acepté ir un año y dos meses a crear un nuevo plan de estudios y terminar con la situación del plan viejo que había quedado. La Licenciatura tenía cuatro años de estudio. Y sigue con cuatro años de estudio. El plan viejo tenía 86 asignaturas. El plan nuevo tiene 24, lo que tienen en promedio otras facultades. Es decir, es lógica. El hecho de haber inventado esa cantidad de asignaturas, que se superponían, dificultaba la salida de los estudiantes. Entonces, el plan viejo había sido aprobado en general por el Consejo Directivo Central y no había sido aprobado en particular. Cuando yo me hice cargo obtuve del Rector el compromiso de que se pudiera retocar el plan viejo y concentrarlo para posibilitar la salida, porque no se podía aplicar, tampoco, un plan nuevo. Financieramente era imposible sostener dos cosas. Se aceptó, se hicieron las dos cosas formalmente bien, perfectamente en paz en la institución, y los estudiantes viejos pudieron seguir egresando razonablemente, sin conflicto. Y los nuevos están con el plan que fue hecho en el año 95, de modo que ya puede ser que sea necesario modificarlo un poco, pero no es ese el tema sustantivo. El tema sustantivo en todos los establecimientos de enseñanza es lo mismo: con planes y programas regulares y buenos profesores, se obtienen mejores resultados que con buenos planes y buenos programas y malos profesores. Esto es aplicable en todos lados. Y allí lo que ocurre es que el país no tiene tradición. Es decir, el periodismo, hasta que se creó la licenciatura, no tuvo ningún centro de información. El autodidacta, profesionales o gente que trabajaba en un periódico con afinidad política militante o cosa por el estilo, lo mismo en la radio, lo mismo en la televisión. Cuando yo intenté colocar becarios en canal 4 -me vino la encargada del informativo a ofrecer eso- al final no tomaron a ninguno. La razón fue que los alumnos de la licenciatura eran riesgosos, porque podían tener la cabeza más abierta. En cambio, los hijos de los patrones que mandaban a la Católica, eran seguros. No había riesgo. Iban a representar al sistema. Entonces, la cosa es así. ¿Por qué ese servicio no puede crecer durante mucho tiempo? Porque la tradición de la industria es privada. Sin formación. No hay un equipo de periodistas profesionales que puedan ser referentes para funcionar junto con académicos. Porque esa licenciatura necesita de las dos fuentes, es decir, quien trabaje en la praxis y quien dé la función teórica. No hay tradición académica con formación teórica, ni masa crítica como se llama ahora, ni hay equipo humano de formación anterior en la praxis profesional. Mientras, la industria reclama otra cosa. No quiere gente formada con la cabeza abierta. Quiere quien sea formado en la empresa. ¿Se comprende? De modo que el mercado es hostil. La tradición académica no existe, la tradición profesional no existe, entonces, ¿qué? Hacen falta 50 años. Que cambien las condiciones. Pueden ir cambiando, claro está, de eso se trata.

¿Cuáles serían los criterios para esa transformación? ¿Qué se privilegia: formar comunicadores o periodistas?

El problema de la comunicación es un problema muy complicado. Hay gente que sostiene que es una disciplina científica en ciencias sociales, nueva. Otros sostenemos que no, que es una disciplina científica que está influida por una serie de otras disciplinas que tienen una tradición académica más fuerte: lingüística, semiótica, psicología social, economía, ciencia política, antropología, por lo menos. Pero cuando se las anuncia juntas, no se está jerarquizando. Y hay dos corrientes: las que estiman que lingüística, semiótica y psicología social son las que deben predominar en comunicación, llevan a una línea de trabajo abstracta, desvinculada de la realidad socioeconómica. En cambio, las líneas que interpretan que la economía, la ciencia política y la sociología son las predominantes en comunicación, es decir, que atiende la realidad conflictiva de la sociedad en su conjunto y que los medios de comunicación, o sea uno de los principales factores donde incidirá el egresado, juegan un papel en la lucha de clases y en la lucha de conflictos de la sociedad, y por consiguiente estas tres disciplinas tienen que predominar, configura otra línea. En esa línea estoy yo. Lisa Belock de Behar, que es la persona que yo más respeto en ese servicio, porque es una académica de nivel internacional, la única en estas condiciones en la licenciatura, que también fue Directora después que yo, está en la otra línea.

Ahí se plantea el papel que tiene que jugar la Universidad.

La Universidad es muy compleja y necesita inversión también. Y no hay inversión a la vista. Juan Carlos Dean, con quien yo trabajé en la Comisión para Ciencias de la Comunicación, decía que hacían falta veinte millones de dólares para la reforma administrativa de la Universidad. Era Decano de Ciencias Económicas, debía saber lo que decía. Y además, cuando uno lee la reforma administrativa de UTE, la reforma administrativa de ANTEL que, efectivamente, han dado resultados, cualquiera se da cuenta que no es lo mismo este servicio que lo que era 15 años atrás. Es obra de inversiones millonarias. Y en la Universidad los salarios son muy bajos. Los de los funcionarios y los de los profesores. Entonces, el otro problema que tiene la Universidad y que es lo que no pueden decir los dirigentes porque tienen responsabilidades muy grandes- es que el sistema educativo uruguayo fue destruido por varios factores. Fue destruido por la acción de la dictadura que echó a la gente, por la crisis económica subsiguiente, que no se invirtió. La acumulación durante 20, 25, 30 años, en este desastre... Yo era profesor de Secundaria y tenía un escalafón en la época en que yo ingresé, que arrancaba con 10 horas semanales. Como iba al interior, me daban 15. A los cinco años, 18. A los cinco años, 21. A los 5 años, 24. A los cinco años bajaron a 21, luego a 18; terminé con 12 horas de clases semanales. Mi carrera se terminó cuando me fui al exilio: 12 horas de clase me daban. Ahora están dando 60 horas. Y la gente no puede vivir solo con eso. Yo pude vivir. Nunca di clases en la enseñanza privada. Nunca. Entonces, la destrucción del sistema educativo está dada en la destrucción del personal docente, que sabe lo que puede y hace lo que puede. Naturalmente que matufian las horas y no van, y llegan tarde, y es un escándalo moral, un ejemplo espantoso para los chiquilines que quedan en la calle. No es que yo esté justificando eso. Pero la realidad es una realidad material. No se cambia con discursos. Si no se invierte, no se arregla. Entonces ¿cómo arregla Ud. el asunto? Invirtiendo en la Universidad y pagando para salarios decorosos. Pero ¿cuánto tiempo necesita para lograr mejorar el personal docente y cuánto tiempo necesita para mejorar la formación de los que llegan allí, los bachilleres que están empujando y que no saben escribir? ¡Que no saben escribir! ¡No saben leer!